

Gracias a su perfección técnica, su refinamiento estilístico y su elaboración armónica, comparadas con las de Bach, Mozart y Beethoven, Chopin, representante del Romanticismo musical en su estado más puro, es considerado uno de los más importantes compositores y pianistas de la historia

■ DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN

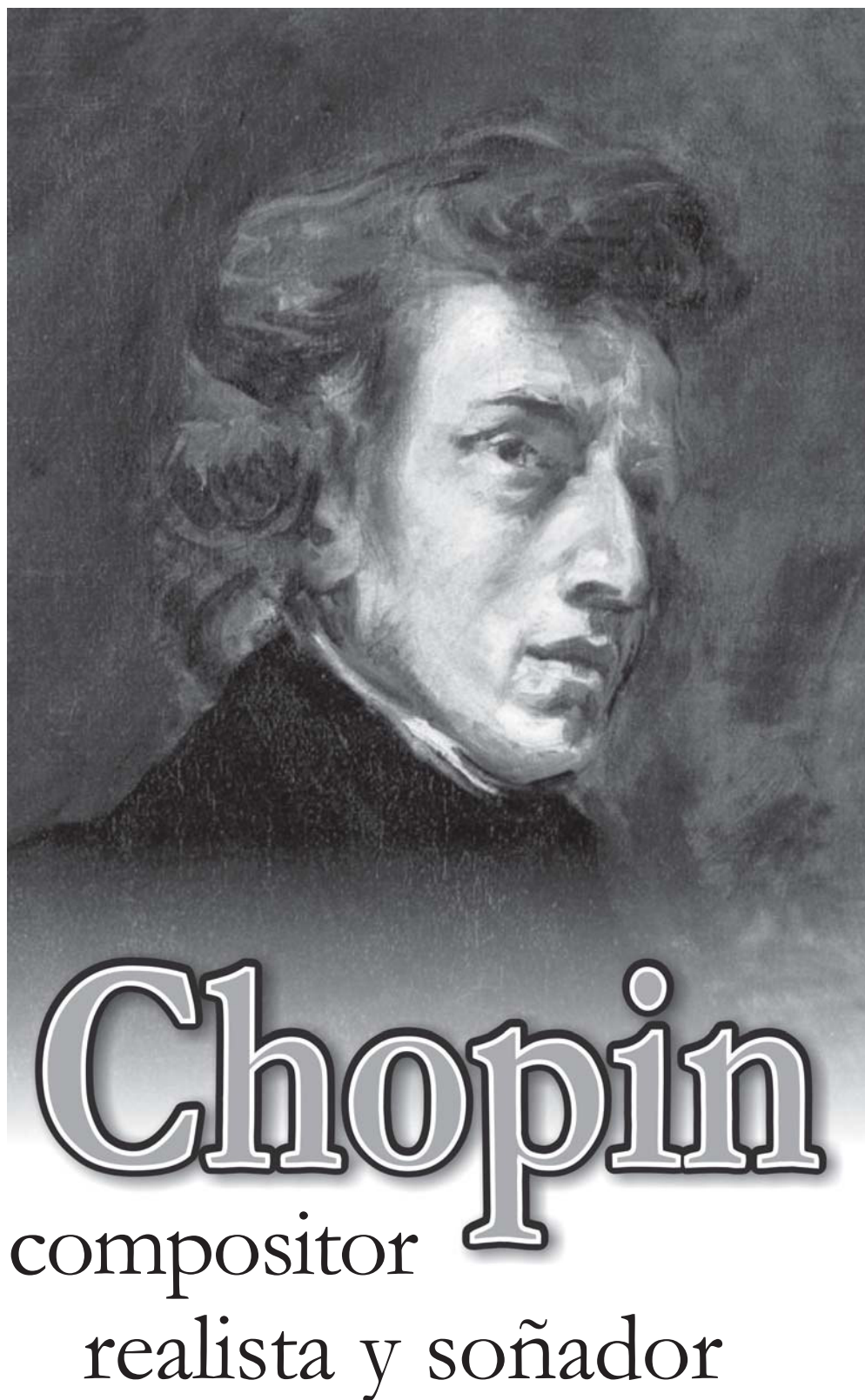
El 2010 es un gran año, se conmemora el bicentenario del nacimiento de uno de los más grandes compositores y pianistas de la humanidad: Federico Chopin, el polaco universal. La historia parecería un cuento de hadas: un bebé nacido en una familia bien establecida, por ser el único varón es mimado desde el primer momento y al dar muestras de su gran talento musical es tratado como prodigio en su ciudad, logrando a muy corta edad la admiración de aristócratas e influyentes, no sólo de Varsovia sino de toda Europa. Desafortunadamente esta historia no tiene un final feliz. Nuestro artista a pesar de haberse enamorado varias veces, una de ellas de una célebre escritora, no conoció el amor de una manera estable y murió víctima de una terrible enfermedad siendo aún joven en una situación económica precaria.

Su perfección técnica, su estilo y elaboración armónica han sido comparadas históricamente con las de Bach, Mozart y Beethoven por su perdurable influencia en la música de tiempos posteriores. La originalidad del genio de Chopin radica en ser, al mismo tiempo, un compositor realista y soñador.

Su infancia y juventud

Respecto a la fecha de nacimiento de Fryderyk Franciszek Chopin existe duda. Su acta muestra que fue registrado el 1 de marzo de 1810, más sus biógrafos declaran que el día correcto de su nacimiento es el 22 de febrero.

Nació en Zelazowa Wola, una aldea a 60 kilómetros de Varsovia, en el centro de Polonia. Su padre, Nicolás Chopin, era un emigrado francés. Su madre, Justina Kryanowska pertenecía a una familia de la nobleza polaca venida a menos. Buscando una vida mejor, la familia se trasladó a Varsovia. Frédéric y



Casa natal del compositor y pianista en la aldea de Zelazowa Wola

sus hermanas crecieron en un entorno de gusto por la cultura en general y la música en particular. Su primera maestra de piano fue su hermana Ludwika. Al destacar pronto sus cualidades, a los seis

años sus padres lo pusieron en manos del maestro Wojciech Żywny, violinista amante de la música de Bach y de Mozart, compositores a quienes Chopin admiró hasta el final de sus días. Un año más tarde compuso su primera obra y como el niño no sabía escribir muy bien, la pieza fue anotada por su padre. Se trataba de la *Polonesa* en sol menor para piano. Su maestro anunció que en Varsovia había un niño prodigio los salones empezaron a disputarse su presencia.

En marzo de 1828 el famoso compositor y pianista alemán Johann Nepomuk Hummel, quien había sido alumno de Mozart, llegó a Varsovia a dar conciertos. Chopin tuvo ocasión de escucharlo y conocerlo. El siguiente año,

Federico Chopin en una retrato realizado por Eugène Delacroix en 1838

el célebre violinista italiano Niccolò Paganini llegó también a esta ciudad a dar conciertos. Chopin acudió a verlo y quedó profundamente deslumbrado por su virtuosismo casi diabólico. Su deuda con él ha quedado patente en el *Estudio para piano* Op. 10 No.1.

Viena y más allá

Como Mozart, Haydn y Beethoven antes Chopin visitó Viena en 1829. Participó en dos conciertos alternando con otros artistas. El éxito fue apoteósico y el joven compositor no salía de su asombro por la cálida aceptación del exigente público vienés y la crítica. Pasado un tiempo regresó a Varsovia.

Dos años más tarde partió hacia Viena para consolidar su éxito anterior, decía él. El 2 de noviembre se marchó de Varsovia para perfeccionar su arte confiando en volver pronto a su patria, a la que no volvería jamás.

Llegó a París en el otoño de 1831 a los veintiún años sintiéndose desamparado. Pronto el joven polaco conocería a escritores, músicos y luminarias, llegando a formar parte importante de la intensa actividad cultural de la ciudad luz.

Logró tener contacto con Gioacchino Rossini, Luigi Cherubini y Friedrich Kalkbrenner. Al escucharle, Kalkbrenner alabó su inspiración y se ofreció para darle clases. Las lecciones con Kalkbrenner durarían aproximadamente un año, mientras que Chopin participó en recitales en la Sala Pleyel. Músicos bien establecidos como Liszt y Mendelssohn, sentados en la primera fila, le aplaudieron con entusiasmo.

Al año siguiente su prestigio comenzaba a extenderse no sólo en París sino en toda Europa. El compositor Robert Schumann al reseñar sus *Variaciones* Op. 2 en el *Allgemeine Musikalische Zeitung* exclamaría: "Quitaos el sombrero, señores: un genio".

George Sand

El compositor se relacionó con George Sand, la escritora de mayor renombre en el París de entonces, quien gustaba de fumar y vestirse con pantalones. El primer encuentro de la aventura sentimental más famosa de la época fue en una reunión de amigos en el Hôtel de France. El joven tenía entonces 26 años y ella, seis años mayor, no mostró

ningún interés en el ya célebre músico polaco.

Durante el verano de 1938, el músico viajó a Londres, estuvo trabajando en los *Estudios* Op. 25, las *Mazurcas* Op. 30, el *Scherzo* Op. 31 y los *Nocturnos* Op. 32. A su regreso volvió a encontrarse a Sand, quien esta vez brindó apoyo y protección a la frágil situación de Chopin. Por motivos de salud, los médicos recomendaron a nuestro compositor hacer un viaje a la costa mediterránea. Logró reunir dinero y ambos planearon su salida de París por separado para guardar las apariencias: la reputación de ella provocaba comentarios. El compositor, Sand y los dos hijos de ella viajaron a Mallorca. Allí pasaron el invierno. Él compuso la mayor parte de sus 24 *Preludios* Op. 28 y en la hermosa isla la salud de Chopin se quebrantó, confirmando el diagnóstico de su tuberculosis.

En 1837 completó sus *Estudios* Op. 25 y luego el Trío de la *Marcha fúnebre* que posteriormente pasaría a formar parte de la *Sonata* Op. 35.

En 1840 publicó la *Polonesa* Op. 44, el *Preludio* en do menor Op. 45, el Allegro de *Concierto* Op. 46, la *Balada* Op. 47 y los *Nocturnos* Op. 48. En 1841 completó además la *Fantasia* en Fa menor Op. 49 y comenzó la composición de las *Mazurcas* Op. 50.

Para 1842 su fama, ya grande en los países occidentales, se volvió enorme en su Polonia natal, cosechando excelentes críticas y comentarios de la prensa y el público. En el verano de 1843, Chopin y Sand descansaron en Nohant, donde Federico concluyó los

Nocturnos Op. 55 y las *Mazurcas* Op. 56, comenzando la composición de la *Sonata* en si menor, Op. 58.

Hacia 1845 su salud comenzó nuevamente a deteriorarse. Durante su última estadía en Nohant, en 1846, compuso los *Nocturnos* Op. 62, concluyó la *Sonata para cello* y dio los toques finales a las *Mazurcas* Op. 63.

Desde finales de 1845 comenzó a tensarse la situación entre él y Sand hasta

la ruptura de la pareja.

El principio del fin

El 16 de febrero de 1848 ante una sala repleta, con entradas difíciles de conseguir y vendidas mucho antes, Chopin ofreció su último concierto parisino. Luego viajó a Londres con la esperanza de ganar algo de dinero, pero

allí ofreció conciertos sin prestigio y vio agravarse su estado de salud.

El 23 de noviembre de 1848 regresó a París sin un centavo. Un buen amigo le alquiló un bello departamento en la Place Vendôme con vista al sur, en donde no volvió a encontrar la inspiración de los días tranquilos de Nohant.

Su hermana Ludwika viajó desde Varsovia con su esposo e hija para verlo y atenderlo en su casa de la Place Vendôme. A las dos de la madrugada del 17 de octubre de 1849 murió. Tenía tan sólo 39 años de edad.



Monumento a Chopin levantado en el parque Monceau, París

El solemne funeral de Federico Chopin se celebró en la iglesia de Santa Magdalena, de París, el día 30. En él, cumpliendo disposiciones de su testamento, se ejecutaron sus *Preludios* en Mi menor y en Si menor, seguidos del *Requiem* de Mozart. Más tarde, durante el entierro en el Cementerio de Père-Lachaise, se tocó la *Marcha fúnebre* de su *Sonata* Op. 35. Aunque su cuerpo permanece en París, se obedeció la última voluntad del músico extrayendo su corazón y depositándolo en la Iglesia de la Santa Cruz, de Varsovia.

Las creaciones sonoras de este gran compositor muestran la inclusión de la música folclórica, se inspiró asimismo en la música popular, tomando sus formas rítmicas y melódicas.

Esta celebración del bicentenario de su nacimiento es una oportunidad más para volver nuestros sentidos a la obra de este excepcional compositor que vivió obsesionado con su música llena de gracia y delicadeza, de disonancias audaces y armonías nuevas creando un estilo muy propio en absoluta coherencia con su frágil complexión y su delicada ejecución pianística, en contraste con la enormidad de su genio.



Retrato de George Sand (Amandine Aurore Lucile Dupin) en su juventud